

**Texto: Colosenses 3:12-14; Mateo 18:15-20**  
**Tema: Resolviendo Conflictos #3 – Reconciliación Bíblica**  
**Expositor: Pastor Eduardo Block**  
**Iglesia Bíblica ELYON**

**VERDAD PRINCIPAL: En todo lo posible, Dios nos llama a vivir en armonía con nuestros hermanos. Esto incluye el resolver conflictos entre nosotros en amor y humildad. Dependiendo del conflicto, puede ser pasado por alto, o tratado conforme al proceso Bíblico de reconciliación.**

Colosenses 3:12-14, “**12** Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; **13** soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también *hacedlo* vosotros. **14** Y sobre todas estas cosas, *vestíos de amor*, que es el vínculo de la unidad.” <sup>1</sup>(LBLA)

Mateo 18:15-20, “**15** Y si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano. **16** Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que TODA PALABRA SEA CONFIRMADA POR BOCA DE DOS O TRES TESTIGOS. **17** Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos. **18** En verdad os digo: todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. **19** Además os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan *aquí* en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. **20** Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

---

<sup>1</sup> LBLA (SPANISH). La Biblia de las Américas (Spanish) (LBLA). © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Derechos Reservados. Version 2.1

## **Introducción**

Somos bien pronto para contar nuestro lado de la historia pero muy lentos en escuchar el otro. Tendemos a ser los que generan conflictos en lugar de los que los resuelven.

### **I. Humildad y Amor**

Se requiere la humildad verdadera (reconocer quien soy delante de Dios tomando un lugar de menor importancia) y el amor Bíblico (buscar el bien real del otro) para tratar todo conflicto. Sin estas cualidades los intentos de resolver resultarán en más conflictos.

### **II. ¿Pecado o Preferencia?**

Es preciso entender si el conflicto es sobre algo preferencial o si realmente es pecado. Aún si es pecado hay que pensar si es algo que se debe pasar por alto o si se debe confrontar con tacto en el momento apropiado.

### **III. Confrontación Bíblica**

La confrontación Bíblica tiene el fin de corregir y ayudar crecer al hermano. La confrontación no solo se reserva por los asuntos de grave pecado, sino que también incluye ayudar crecer y madurar en general.

### **IV. Arrepentimiento y Reconciliación**

El arrepentimiento es estar de acuerdo con el Señor del pecado y renunciarlo. La reconciliación es la restauración de la relación con Dios y los hermanos.

## **Conclusión**

En toda la resolución de conflictos, ¿nuestro deseo es imponer nuestra propia opinión o es de crecer juntos en el Señor? ¿Estamos tan prestos para recibir la corrección como para darla? Cristo nos va formando mientras nos animamos y exhortamos en Su cuerpo.

# DESARROLLO

## Introducción

En estas semanas hemos estado meditando en lo que la Biblia dice de cómo debemos resolver los conflictos y problemas que tenemos.

Como ya hemos visto, hay muchas maneras egoístas y pecaminosas para “resolver” los conflictos. Pero sabemos que cualquier manera que no tiene la base de la humildad y el amor verdadero resultará en más daño en vez de realmente resolver el problema. Por naturaleza no somos personas de amor ni humildad. Requiere una obra sobrenatural de Dios en nuestras vidas para que seamos transformados en nuevas criaturas que actuemos en este amor.

Uno de nuestros textos de base esta mañana es Colosenses 3:12-14.

***VERDAD PRINCIPAL: En todo lo posible, Dios nos llama a vivir en armonía con nuestros hermanos. Esto incluye el resolver conflictos entre nosotros en amor y humildad. Dependiendo del conflicto, puede ser pasado por alto, o tratado conforme al proceso Bíblico de reconciliación.***

## I. Humildad y Amor (resumen)

Se requiere la humildad verdadera (reconocer quien soy delante de Dios tomando un lugar de menor importancia) y el amor Bíblico (buscar el bien real del otro) para tratar todo conflicto. Sin estas cualidades los intentos de resolver resultarán en más conflictos.

La humildad comienza con tener una auto-evaluación correcta que comienza con quienes somos como criaturas de Dios. A la luz de esta verdad puede reconocer todos sus debilidades, fracasos y pecados a la vez que sus logros. Isaías 66:2 es un texto clave en esto.

La humildad es tener una actitud reverente delante del Dios verdadero. La humildad reconoce quien es Yahweh Dios y se somete a Su Palabra. Todas las demás virtudes se construyen sobre esta base.

La otra parte de la humildad se explica en Filipenses 2:3-4.

Cuando alguien va buscando los intereses de otras personas, no va a ser uno que genera conflictos y peleas. Si tú y yo vamos considerando las necesidades y deseos de otros como de mayor valor que los nuestros no vamos a vivir en conflicto.

De principio a fin, los conflictos humanos comienzan con la soberbia y los deseos egoístas. Comienza con tener a mi persona en el centro. Así que debemos entender que para resolver los problemas necesitamos comenzar evaluando a mi persona primero.

La semana pasada continuamos pensando en el segundo atributo de este punto que es el amor. ¿Qué es el amor y porque es tan importante? Dos pasajes para ayudarnos entender que es el amor. (Romanos 13:8-10)

El amor es hacerle bien a tu prójimo. El amor es pensar en la otra persona y sus necesidades. El amor es buscar el bienestar real del otro. El amor verdadero cumplirá la ley de Dios para con otros seres humanos para su bien.

El amor no solo buscará el bien del otro por no hacerle mal conforme a la ley de Dios, sino que también el amor es activo en ser paciente, en ser bondadoso, en no irritarse, en no llevar la cuenta del mal recibido. El amor verdadero no va a suscitar los conflictos y va a pasar por alto muchas ofensas y pecados del otro. El amor verdadero no busca imponer sus propias opiniones y deseos. (1 Corintios 13:4-7)

## **II. ¿Pecado o Preferencia? (resumen)**

Es preciso entender si el conflicto es sobre algo preferencial o si realmente es pecado. Aún si es pecado hay que pensar si es algo que se debe pasar por alto o si es necesario confrontar con tacto en el momento apropiado.

Un pacificador no va insistiendo en asuntos de preferencia, sino que pone a un lado sus preferencias personales para dar lugar al otro. La verdad es que cuando vamos buscando los intereses del otro vamos a ir pensando antes de hacer un gran lío de algo que es solo preferencia. No es que dejamos de conversar de asuntos de preferencia, sino que los relegamos a segundo plano. Eso quiere decir que no es de suma importancia llegar a la misma conclusión sino solo es necesario llegar a un acuerdo para que podamos vivir en paz y tranquilidad.

Para ir evaluando si es asunto de preferencia o de pecado es muy necesario tener bien firmes las bases que hemos puesto de humildad (Fil 2:3-4) y amor (1 Cor 13:8-10).

Lo que necesitamos hacer es orar y evaluar el conflicto si es pecado o preferencia. Luego evaluarse para ver cómo uno debe trabajar su propio carácter para luego ver si hay una necesidad de conversar y confrontar.

¿Cuántas peleas reales tendríamos sobre asuntos de preferencia si procediéramos de esta forma? La verdad es que dejaríamos de tener tantos conflictos.

En este punto también leímos varios proverbios que tocan la manera de responder y tratar asuntos. (Proverbios 29:11; 19:11)

La madurez de una persona se refleja en no ser tan sensible y fácilmente ofendida. Puede haber una razón real para ofenderse, pero el controlarse, el tomar tiempo para pensar si se debe conversar y muchas veces decidir dejar el asunto es una marca real de madurez.

### **III. Confrontación Bíblica**

La confrontación Bíblica tiene el fin de corregir y ayudar crecer el hermano a la comunión con el Señor y los hermanos. No siempre es un asunto de grave pecado, sino que también incluye áreas que necesita crecer y madurar. (Gálatas 6:1-2; Romanos 15:14)

Casi al final de esta carta a los creyentes en Roma, Pablo los anima a que deben estar involucrados uno en la vida del otro. Para este ánimo les recuerda la base que es un interés real en la vida del otro que manifestaría en no dejar los asuntos importantes a un lado sin ayudarse mutuamente.

Aunque es muy importante tener paciencia al tratar asuntos importantes, debemos entender que Dios ha organizado el cuerpo de Cristo de tal forma que nuestro involucramiento uno en la vida del otro no es opcional. Dios nos llama a ser activos para ayudar al hermano caído.

Tampoco podemos usar la excusa de decir que no somos perfectos. Todos seguimos luchando con el pecado, incluyendo nosotros los líderes. Aún con nuestras faltas, Dios nos ha llamado a involucrarnos en las vidas de otros de esta manera.

Después pasamos un buen tiempo viendo Mateo 18:15-20 que nos indica cómo debemos ir resolviendo situaciones de pecado entre hermanos.

El primer paso no es ir chismeando del hermano con otra persona. Más bien es ir para conversar con esa persona a solas para ver si pueden llegar a un acuerdo de la falta con la persona. Es para que haya el debido arrepentimiento para que se puede haber la reconciliación real.

El pasaje continúa diciendo que si el primer paso no funciona se debe llevar uno o dos más para establecer el asunto con la persona. Esto es conforme a la ley en el Antiguo Testamento que afirma que una persona no puede ser condenada a base de un solo testigo. Este paso también es una forma de confirmar la seriedad y la veracidad del asunto. Me explico, este paso ayuda a la persona confirmar que es un asunto conforme a la verdad y que no es un asunto que se debe pasar por alto ni aún menos un asunto de preferencia.

El pasaje luego afirma que si el segundo paso no cumple su propósito, el tercer paso es de llevarlo delante de la iglesia para que toda la congregación se involucra en buscar la restauración del hermano.

Finalmente, si no hay respuesta de la persona, se debe tratarlo como si fuera una persona inconversa porque no está reaccionando como uno en el cual mora el Espíritu de Dios.

Los versículos finales en este pasaje enfatizan que si el proceso para restaurar al hermano caído se lleva a cabo conforme a estos pasos Bíblicos en amor por el hermano, Dios mismo acompaña y está conforme con las acciones de los que están exhortando al hermano.

Al final del sermón de la semana pasada tomamos unos minutos para pensar en dos preguntas colaterales. Primero, ¿qué se debe hacer si es un hermano de otra iglesia que está en pecado? La respuesta es que se puede exhortar conforme a los mismos pasos solo que cuando llegas al tercer paso sería conversar con el liderazgo de su iglesia para que ellos se encarguen del asunto.

Segundo, ¿qué se debe hacer si hay un asunto de pecado en mi iglesia que no se resuelve después de mucho esfuerzo? En este caso sería evaluar la seriedad del asunto, ver mi involucramiento en resolverlo, y si es algo muy serio que muestra una actitud de rebelión real en mi iglesia de parte de los líderes y la iglesia, sería tomar la decisión difícil de salir para formar parte de una iglesia Bíblica.

Nuestro deseo debe ser lo mismo que Dios tiene, la purificación de Su cuerpo en amor. Es preocuparnos realmente por el bienestar de nuestros hermanos para que juntos sigamos creciendo en el Señor.

Con este resumen de los dos sermones anteriores llegamos a la última parte del bosquejo que es del arrepentimiento y reconciliación. En sí, vamos a estar viendo tres términos hoy que están involucrados en este proceso. Son arrepentimiento, perdón y reconciliación.

#### **IV. Arrepentimiento y Reconciliación**

El arrepentimiento es estar de acuerdo con el Señor del pecado y renunciarlo. La reconciliación es la restauración de la relación con Dios y los hermanos.

***VERDAD PRINCIPAL: En todo lo posible, Dios nos llama a vivir en armonía con nuestros hermanos. Esto incluye el resolver conflictos entre nosotros en amor y***

**humildad. Dependiendo del conflicto, puede ser pasado por alto, o tratado conforme al proceso Bíblico de reconciliación.**

Comenzamos pensando en el arrepentimiento Bíblico.

Mateo 18:15, “Y si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano.”

En ese versículo no se usa la palabra, “arrepentimiento” aunque el concepto está allí. La frase, “si te escucha” hace referencia al concepto Bíblico del arrepentimiento. Escuchar una reprensión tiene que ver no solo con el acto externo del oído, sino de algo interno de tomar en cuenta y estar de acuerdo. Escuchar a una reprensión tiene que ver con actuar conforme a lo dicho.

El Nuevo diccionario de la Biblia explica el arrepentimiento en estas palabras,

“viene a ser el acto del hombre mediante el cual siente pena y dolor por los pecados cometidos contra Dios, los confiesa, y decide volverse por completo hacia él para ponerse bajo su señorío.”<sup>2</sup>

En general el arrepentimiento es estar de acuerdo con Dios y confesar que lo que se ha hecho es contra Él. Muchas veces es también contra otra persona. Es volver de esa forma de pensar y actuar para ponerse en línea con lo que Dios dice.

Vamos a ver cuatro pasajes que hablan del arrepentimiento para entender el concepto y también cómo es el arrepentimiento de un creyente. Comenzamos con el arrepentimiento de un no-creyente para establecer claramente este concepto.

En Hechos 2 Pedro está predicando de la maldad de los judíos quienes terminaron crucificando a Jesús. Al escuchar el mensaje, dice lo siguiente de muchos de ellos,

Hechos 2:37-38, “**37** Al oír esto, compungidos de corazón, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos? **38** Y Pedro les *dijo*: Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.”

---

2 Lockward, A. (1999). En [Nuevo diccionario de la Biblia](#) (p. 105). Miami: Editorial Unilit.

Ellos estaban compungidos de corazón. Eso quiere decir que ellos entendían intelectualmente y sentían emocionalmente el peso de la maldad que habían cometido. Al sentir ese peso, Pedro les advirtió de volver de tal maldad para ponerse de acuerdo con Dios, tomando un nuevo rumbo en la vida. Recuerden que en este contexto se refiere a un arrepentimiento para salvación.

El segundo pasaje se encuentra en Ezequiel. En este pasaje debemos fijarnos tanto en lo que es el arrepentimiento como en el corazón de Dios. Su corazón es para el bien del pecador para apartarse de su maldad y vivir.

Ezequiel 18:30-32, “**30** Por tanto, os juzgaré, a cada uno conforme a su conducta, oh casa de Israel —declara el Señor DIOS—. Arrepentíos y apartaos de todas vuestras transgresiones, para que la iniquidad no os sea piedra de tropiezo. **31** Arrojad de vosotros todas las transgresiones que habéis cometido, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel? **32** Pues yo no me complazco en la muerte de nadie —declara el Señor DIOS—. Arrepentíos y vivid.”

Este pasaje termina con unas palabras conmovedoras al final de versículo 31 y el versículo 32, “¿Por qué habéis de morir, casa de Israel? Pues yo no me complazco en la muerte de nadie —declara el Señor DIOS—. Arrepentíos y vivid.”

Dios muestra Su corazón de compasión para con el pecador en este pasaje. Pero el tema de hoy es el arrepentimiento. El Comentario Bíblico Mundo Hispano explica bien este pasaje.

“A partir de la afirmación del juicio por su propia actuación, los desafía a una serie de acciones para evitar el mismo. Notemos que en los vv. 30b, 31 hay cuatro imperativos, es decir órdenes de Dios: *arrepentíos*, *volved*, *echad* y *adquirid*, que representan tres verbos (*arrepentíos* y *volved* son variantes del mismo verbo) que definen de manera clara el camino de la vida que Dios quiere de su pueblo. En primer lugar, debían volver (ese es el sentido básico de la palabra hebrea que se usa aquí) de las *transgresiones*, es decir dejar de hacer lo que estaban haciendo que sabían que desagradaba a Dios. La razón que da para ello es que la *iniquidad* (palabra que implica también culpa o castigo) no debía ser la causa de *tropiezo* o caer en el pecado. En segundo lugar, debían echar (término que tiene el sentido de arrojar lejos), las mismas *transgresiones* con las que habían pecado (literalmente: transgredido). Alejarse de lo que había sido la causa de su caída era una de las claves que el profeta plantea. No se puede mantener cerca de lo que nos ha llevado a resbalar, pues es un riesgo muy grande. Finalmente, el profeta presenta una acción positiva y novedosa para sus oyentes: *adquirid un corazón nuevo y un espíritu nuevo*.

La palabra que se traduce *adquirid* (*asah6213*) significa literalmente hacer (ver las traducciones de RVR-1960 y LBLA). Desde una perspectiva cristiana creemos que no podemos hacer esto; darnos un *corazón nuevo* y un *espíritu nuevo* es algo que solo puede hacer Dios. Pero lo que está diciendo el profeta es que el pueblo debe reorientar su vida; tanto la palabra *corazón* (que se refiere a la voluntad) como *espíritu* (que se refiere a la disposición o actitud), muestran que este cambio de disposición debía comenzar en la vida interior, para luego traducirse en acciones concretas. Antes de que Dios actuara a favor de su pueblo, este debía cambiar, dejando algunas cosas; alejándose de aquello que lo había llevado al desafío a Dios, y finalmente teniendo una disposición diferente. *Nuevo* tiene el sentido de distinto.”<sup>3</sup>

Estos dos pasajes hablan del arrepentimiento de un incrédulo. La diferencia del arrepentimiento en lo que estamos hablando en la resolución de conflictos es en cuanto al grado de re-orientación. Por definición un creyente ya está orientado hacia Dios. Su arrepentimiento es uno de volver de actos desviados no de una vida completamente desviada.

Dos pasajes que hablan de esto,

1 Juan 1:9, “Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.”

La confesión de pecado en este pasaje es estar de acuerdo con Dios de su maldad y volverse de aquello.

Luego pasamos a Apocalipsis 2 donde Jesucristo está hablando a la iglesia en Éfeso y exhortándoles al arrepentimiento.

Apocalipsis 2:5, “Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio; si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes.”

Jesucristo les recuerda las actitudes y acciones correctas que anteriormente hacían y les exhorta a volver de su maldad a esas acciones.

---

3 Cevallos, J. C., & Zorzoli, R. O. (2009). *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 12: Ezequiel y Daniel* (pp. 173–174). El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.

En lo que estamos viendo de la resolución de conflictos, la persona o personas en pecado tienen que reconocer su maldad y volver de esa maldad, tomando un rumbo nuevo.

En este momento voy a decir algo importante. Muchas veces en nuestras vidas tenemos patrones de pecado contra los cuales luchamos. El arrepentimiento verdadero no quiere decir que jamás cometeremos tal pecado. A menudo se escucha lo siguiente, “si realmente se arrepintió de lo que hizo, no habría vuelto a hacer lo mismo.” Por un lado, hay algo de verdad en eso, pero también hay que reconocer que cada uno de nosotros estamos en una lucha real contra el pecado. (Efesios 6:10-12; 1 Corintios 9:26-27)

Muchas veces condenamos a otras personas por las cosas que luchan que me afectan y pasamos por alto nuestras luchas que les afectan. Muchas veces puedo ser muy crítico de un hermano ni dándole la mano para ayudarlo. Esa acción es tan pecaminosa como el otro. Es una acción muy hipócrita.

En cuanto a todo lo que vamos enseñando estamos hablando de restaurar al hermano y ayudarlo.

Termino esta parte del sermón sobre el arrepentimiento citando un proverbio entre muchos.

Proverbios 15:31-33, “**31** El oído que escucha las reprobaciones de la vida, morará entre los sabios. **32** El que tiene en poco la disciplina se desprecia a sí mismo, mas el que escucha las reprobaciones adquiere entendimiento. **33** El temor del SEÑOR es instrucción de sabiduría, y antes de la gloria está la humildad.”

Pasamos a pensar en el perdón Bíblico. Otra vez cito el Nuevo diccionario de la Biblia.

”**PERDÓN** Es el acto de no retribuir las ofensas con el castigo merecido.”<sup>4</sup>

Vamos a explicarle un poco más. Tiene que ver con soltar la deuda real que un pecado incurre. Cuando cometemos pecado hay una deuda real que se acumula. El perdón es cancelar la cuenta para no cobrarla.

Es importante entender que no quiere decir que se olvida de lo que ha hecho como si fuera borrado de la memoria, ni quiere decir que no haya consecuencias del pecado. De hecho, entendiendo cómo tenemos que instruir y disciplinar a nuestros hijos, es

---

4 Lockward, A. (1999). En *Nuevo diccionario de la Biblia* (p. 817). Miami: Editorial Unilit.

importante entender que aún con el arrepentimiento muchas veces hay consecuencias del pecado.

Pero el perdón tiene que ver con no mantener la cuenta en contra de la persona. Podemos pensar en esta cuenta en tres áreas como ha instruido el consejero Jay Adams.

1. En mi propia mente. Voy a luchar contra la tendencia humana pecaminosa de ir masticando y meditando la maldad que he sufrido. Voy a luchar para meditar en el perdón, la misericordia y la paciencia de Dios en mi vida. De esta forma voy a buscar extender ese mismo perdón a la persona que me ha ofendido.
2. Con la persona que ha pecado contra mí. No debo estar echando en cara la maldad recibido como para cobrar la deuda. No mantengo la cuenta como para cobrársela en un momento oportuno. Esto no quiere decir que jamás haya momentos de conversar sobre aquello, especialmente cuando estamos tratando un patrón de vida o un pecado grave. Un resultado y consecuencia legítima del pecado es recibir la ayuda del hermano para continuar combatiendo ese pecado. En este segundo aspecto de perdón, me refiero a no hacerle referencia como para decir que ya tiene que pagar la deuda de alguna forma.
3. Con otras personas. No voy a estar contando mi miseria como para chismear y difamar a la persona. Una forma de no perdonar es de hablar mal de la persona y difamarlo delante de otros. No duden que esto también es una ofensa contra Dios y contra la persona.

Nuestro ejemplo de perdón es Dios mismo.

Hebreos 8:12, “PUES TENDRE MISERICORDIA DE SUS INIQUIDADES, Y NUNCA MAS ME ACORDARE DE SUS PECADOS.”

No es que Dios se olvida literalmente, sino que no saca nuestros pecados en nuestra contra. Dios no toma en cuenta nuestra maldad. El perdón de Dios es de dejar a nuestro pecado en el pasado. Ya no es una deuda que se tiene que cobrar.

Colosenses 3:12-14, “**12** Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; **13** soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también *hacedlo* vosotros. **14** Y sobre todas estas cosas, *vestíos de amor*, que es el vínculo de la unidad.”

Este pasaje pone la base del perdón con mucho de lo que vamos conversando en estos mensajes respecto a cómo tratar los conflictos.

Habla de tierna compasión que toma en cuenta la situación difícil de la persona. Habla de bondad que es buscar el bien de la otra persona. Habla de humildad y mansedumbre que es una actitud que reconoce quien soy delante de Dios y que pone el bien de la otra persona delante de mi bien. Habla de paciencia para con el hermano. Aún dice que debemos soportarnos unos al otros. El soportarse es tener mucha paciencia en una situación que no te gusta.

Es en este contexto que dice que debemos perdonar uno al otro tal como Cristo nos ha perdonado. ¿Cómo nos ha perdonado Cristo? Él ya no toma en cuenta nuestros pecados. Él los ha echado al fondo del mar. Ya no se consideran en nuestra contra. (Romanos 4:7-8).

Este es el perdón que hemos experimentado de Dios y es el ejemplo de cómo nosotros debemos perdonar a nuestro hermano y a otras personas.

Antes de pasar al próximo aspecto que es la reconciliación, deseo comentar de tres cosas brevemente.

Primero, ¿qué tal si la persona no pide perdón? En el ejemplo de Cristo, ¿hay perdón si alguien no pide perdón? La respuesta es no. El perdón verdadero lleva a lo que vamos a conversar en unos minutos, la reconciliación. Así que, si no hay arrepentimiento, no puede haber perdón ni reconciliación. Uno puede tener una actitud perdonadora y actuar con amor y misericordia aún con los que le tratan mal, pero no puede haber una buena relación si no hay arrepentimiento y perdón en los asuntos serios que no se pueden pasar por alto.

Segundo, ¿el perdón implica “olvidar” en el sentido que jamás vendría a la memoria? La respuesta es, no. Hay dificultades y pecados que uno sufre que en esta vida no se olvidarán. ¿Qué es lo que uno hace con esas memorias? Son llevadas a la cruz de Cristo para vivir diariamente conforme a la realidad del perdón.

Tercero y este es lo más importante, hemos estado viendo Mateo 18:15-20. Los versículos 21 en adelante Pedro le pregunta a Jesús cuántas veces tiene que perdonar a otra persona. Jesús le responde que es sin límite y les cuenta una parábola de uno que, después de haber sido perdonado un sumo enorme de dinero no quería perdonar a otro que le debía unos pocos pesos. (Mateo 18:32-35)

¿Qué es la verdad que este pasaje está enseñando? La verdad es que un corazón no perdonador muestra que no ha entendido su deuda infinita contra Dios ni ha sido transformado por el poder del evangelio. Hendriksen dice lo siguiente,

“Expresada en forma positiva, la lección principal y única de la parábola es esta: *Motivado por la gratitud, el pecador perdonado siempre debe tener el anhelo de perdonar a quienquiera que haya pecado contra él, y debe hacer todo lo que esté en su poder a fin de producir una reconciliación completa.*”<sup>5</sup>

Ahora podemos pasar a pensar en la reconciliación Bíblica. La reconciliación es a base de lo que vino anteriormente. En resumidas cuentas, ¿qué es la reconciliación? En sí, es volver de una relación de enemistad a una relación de amistad.

El Diccionario de Teología dice, “. . . se reemplaza un estado de enemistad y alejamiento por uno de paz y comunión.”<sup>6</sup>

Es volver a tener comunión con un hermano con el cual no tenías comunión a causa del pecado.

Mateo 18:15, “**15** Y si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano.”

En este versículo la reconciliación se refleja en las palabras, “has ganado a tu hermano.” Ya no necesitas seguir en esa relación de alejamiento, sino que puedes estar en comunión.

Un pasaje importante que habla de la reconciliación que experimentamos en Cristo es 2 Corintios 5:18-19)

En versículo 19 vemos la base de esta reconciliación. Es que Dios no toma en cuenta nuestras transgresiones. Ya no nos ve como enemigos sino como amigos. De una forma similar, en la reconciliación entre los hermanos, el pecado ya ha sido tratado y los hermanos pueden continuar su relación.

En cuanto al perdón y la reconciliación, no estamos diciendo que este proceso es fácil, ni que se puede hacer de un día a otro. La verdad es que por nuestras tendencias pecaminosas, la reconciliación se hace aún más difícil. Luchamos con meditar el pecado, luchamos con el porque del asunto, luchamos con el “porque yo”. En sí, luchamos con muchas cosas y somos siempre tentados a mantener la cuenta y cobrar la deuda.

---

5 Hendriksen, W. (2007). *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo* (p. 744). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

6 Robinson, W. C. (2006). **RECONCILIACIÓN**. En E. F. Harrison, G. W. Bromiley, & C. F. H. Henry (Eds.), *Diccionario de Teología* (p. 511). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

En esta tentación y dificultad podemos acercarnos a Jesús por la ayuda que necesitamos.

Hebreos 4:14-16, “**14** Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que trascendió los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe. **15** Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como *nosotros*, pero sin pecado. **16** Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.”

Es volver una y otra vez a Cristo para la ayuda necesaria para luchar esta batalla contra los malos pensamientos. Es volver una y otra vez a meditar en la gran misericordia que hemos experimentado de Cristo para que extendamos el perdón en el asunto actual. Muchas veces es ser intencional en orar por la persona y pasar tiempo con él. En la gran mayoría de los casos esta reconciliación humana restablece la base de una comunión íntima con la otra persona.

Pero se puede preguntar, ¿siempre hay la restauración completa de las relaciones de amistad cuando ha habido el debido arrepentimiento y perdón? La respuesta es no.

Tristemente, en esta tierra, hay algunos pecados serios y algunos patrones de pecado que aún después de haber habido el proceso que hemos conversado no puede haber una restauración completa de esa relación.

En esto podemos incluir pecados de homicidio, maltrato, abuso y relaciones ilícitas, sean sexuales o no, con otras personas. En esto hay pecado y patrones de pecado que legítimamente cierran la puerta de amistad con otras personas. Por igual hay patrones de pecado que impiden una confianza real de otra persona, aún después del arrepentimiento y perdón. Tristemente, en este mundo caído el pecado serio conlleva consecuencias serias.

Pero podemos decir que aún en medio de circunstancias desesperantes de pecado, Dios se manifiesta en realizar la restauración en Cristo. En el Antiguo Testamento Yahweh Dios dice que es Yahweh el Sanador haciendo referencia a la curación física. Cristo vino para sanar lo más importante, de reconciliarnos con Él y poner la base para reconciliación con otros.

Lo que nos debe animar entender es que, en la eternidad con Cristo, todo asunto de pecado entre creyentes será resuelto de tal forma que viviremos en perfecta comunión tanto con los que nosotros hemos herido como con los que nos han herido. Dios nos sanará completamente.

Antes de terminar deseo hacer dos preguntas más. Primero, ¿cómo se trabaja estos asuntos?

### 1. El arrepentimiento:

- Entender lo que Dios dice de una persona que no acepta la corrección - que es un necio duro. Dios ha puesto a los hermanos para tu bien.
- Reconocer tu soberbia y egoísmo en no aceptar las observaciones y correcciones de otra persona.
- Esforzarse en no ponerse a la defensiva cuando alguien te corrige.
- Meditar Bíblicamente en la observación para ver si es verdad.
- Entender lo que Dios dice de cómo debes pedir perdón y en dejar ese pecado atrás.

### 2. El perdón:

- Meditar en la enormidad de tu pecado y el perdón que has experimentado de Cristo.
- Meditar en la gran misericordia de Dios en tu vida cada día por los pecados de arrogancia y los pensamientos desviados que tienes diariamente.
- Reconocer que si tú no perdonas, es evidencia de no haber recibido el perdón.
- Escuchar la Biblia y buenas canciones que edifican para re-enfocar la mente en lo que agrada a Dios.
- Orar por la persona que te ha dañado para la bendición de Dios en Su vida.
- Luchar en la mente para no meditar en ni sacar en contra el asunto.

### 3. La reconciliación:

- En lo posible, buscar oportunidades de conversar con y restablecer la relación.
- Entender que en la eternidad estaremos perfectamente reconciliados.

Finalmente quiero hacer una pregunta que da en el blanco.

¿Qué es el corazón de Dios en todo esto? No debemos dudar que es la restauración y la reconciliación. Recordemos los últimos versículos del pasaje que hemos leído en Ezequiel.

Ezequiel 18:31-32, “**31** . . . ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel? **32** Pues yo no me complazco en la muerte de nadie — declara el Señor DIOS—. Arrepentíos y vivid.”

Aunque en primer lugar el pecado es directamente contra Dios, Él busca el arrepentimiento del pecador para que viva. Conforme a esto, ¿qué debe ser nuestro corazón? Debe ser una de bondad y misericordia, aún hacia las personas que nos han hecho mal.

Pregunto, ¿cómo podemos ser muy duros en mantener la cuenta cuando nosotros hemos sido perdonados tanto? ¿Cómo podemos mantener la cuenta si tenemos el poder del Espíritu para batallar? En sí, ¿tenemos el amor verdadero de Dios que está obrando en nuestro corazón?

¡Qué Dios nos ayude a esforzarnos conforme a Su bondad y Su perdón!

## Conclusión

Como vamos enfatizando, solo los creyentes verdaderos pueden experimentar una reconciliación verdadera. Esto es por lo que hemos experimentado en Cristo. Si tu no eres creyente verdadero, Dios te llama a volver de su rebelión contra Él para confiar solo en el perfecto sacrificio de Cristo.

Para nosotros los creyentes, lo que hemos visto en estos tres sermones es lo siguiente.

1. Se requiere la humildad verdadera (reconocer quien soy delante de Dios tomando un lugar de menor importancia) y el amor Bíblico (buscar el bien real del otro) para tratar todo conflicto. Sin estas cualidades los intentos de resolver resultarán en más conflictos.
2. Es preciso entender si el conflicto es sobre algo preferencial o si realmente es pecado. Aún si es pecado hay que pensar si es algo que se debe pasar por alto o si se debe confrontar con tacto en el momento apropiado.
3. La confrontación Bíblica tiene el fin de corregir y ayudar crecer al hermano. La confrontación no solo se reserva por los asuntos de grave pecado, sino que también incluye ayudar crecer y madurar en general.
4. El arrepentimiento es estar de acuerdo con el Señor del pecado y renunciarlo. La reconciliación es la restauración de la relación con Dios y los hermanos.

En toda la resolución de conflictos, ¿nuestro deseo es imponer nuestra propia opinión o es de crecer juntos en el Señor? ¿Estamos tan prestos para recibir la corrección como para darla? Cristo nos va formando mientras nos animamos y exhortamos en Su cuerpo.

Para concluir leemos Colosenses 3:1-17.